Reseña bibliográfica

Julián Idilio Santillana. *Paisaje sagrado e ideología inca*. Vilcas Huamán. Lima: Institute of Andean Research (New York) – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012. Colección de Estudios Andinos N° 11. 362 páginas.

Revisado por Sofía Chacaltana Cortez, Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú

Como es señalado por el autor, en este libro se hace manifiesta la clara influencia de Craig Morris. Esto queda evidenciado en el carácter multidisciplinario de la investigación, que combina aproximaciones arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas, siguiendo un enfoque “multidisciplinar yuxtapuesto” en el estudio de la provincia de Vilcas, localizada en los andes centrales del Perú. Este libro, inicialmente presentado como una tesis doctoral, permite al autor reflejar sus amplios conocimientos basados en largos años de investigación sobre los incas y la región ayacuchoana a partir de la evidencia arqueológica y fuentes documentales. Como es mencionado en reiteradas ocasiones por Santillana, el análisis y comprensión de Vilcashuamán requiere encontrarse familiarizado con la simbología de la capital incaica, el Cusco, conocimiento que el autor refleja.

El libro se compone de nueve capítulos y un apéndice. En el Capítulo 1, correspondiente a la Introducción, el autor expone con claridad los temas centrales de la investigación: la expansión del sistema religioso inca, los reasentamientos forzosos y las *panakas*-haciendas reales. Asimismo, presenta sus perspectivas teóricas y los métodos empleados en su estudio, además de las limitaciones y problemas encontrados en el mismo, definiendo finalmente el área de trabajo.

En el Capítulo 2, el autor analiza a los incas y la región de Vilcas. De forma detallada contextualiza la región dentro del Tawantinsuyu, identificándola como un territorio religioso regional de gran importancia simbólica. Describe a Vilcas como el escenario donde residían importantes seres míticos andinos, de la misma jerarquía que los que habitaban en el lago Titicaca, Pachacamac, y Chíncha. Asimismo, describe los principales grupos étnicos asentados en la región antes de la llegada Inca.

En el Capítulo 3, titulado “Vilcas Huamán o la provincia inca de Vilcas”, Santillana aborda una pregunta en ocasiones eludida: ¿qué es una provincia inca?, debate de larga data que, incluso, ha sido tema de tesis doctorales. En esta sección, Santillana explica de forma clara y concisa tanto las características territoriales como la organización poblacional y geopolítica de la provincia de Vilcas y de sus respectivos *humus*: Vilcas, Condormarca-Huamanguilla y Parcos.

En el Capítulo 4, el autor describe las características arquitectónicas y espaciales del sitio de Vilcashuamán en tiempos incaicos. Un tema que es bastante confuso y difícil, dada la naturaleza actual del sitio, y las múltiples y disímiles investigaciones llevadas a cabo en el mismo. En este capítulo, ofrece mapas y tablas que facilitan y esclarecen el entendimiento espacial y conceptual de Vilcashuamán; asimismo, precisa los indicadores en los que basa sus comparaciones con otros sitios del imperio como Cusco y Huánuco Pampa.

“Simbolismo inca en Vilcas” corresponde al quinto capítulo del libro, en este se identifican las huacas o lugares religiosos de la ideología inca localizados alrededor de Vilcashuamán, procediéndose luego a describir la arquitectura simbólica que compone el sitio arqueológico. Asimismo, ubica los templos del Sol y de la Luna, así como el impresionante y anómalo *ushnu* de Vilcashuamán. En este capítulo se concluye que Vilcashuamán habría sido construido bajo una simbología religiosa similar a la del Cusco, esto debido a una motivación específica y política de las *panacas* reales cusqueñas. Además, el autor aclara que a diferencia de otros “centros provincianos” incas, como Huánuco Pampa o Pumpu, la arquitectura ritual en Vilcas correspondería a la de un centro religioso y no a un centro

político. Al final, el autor reflexiona sobre por qué motivo las panacas reales del Tawantinsuyu no transformaron al sitio en un centro político alternativo a Cusco como sí lo hicieron en Tumibamba.

En el capítulo 6, “Rasgos religiosos en sitios incas de menor jerarquía de la provincia de Vilcas”, el autor describe los sitios de Condormarca y Tinyaq, localizados en la provincia ayacuchana de Huanta. El primero de estos sitios correspondería al asentamiento de los orejones antas, mientras que el segundo habría sido empleado como sector de acopio de productos agrícola por períodos cortos. A pesar de tener una gran cantidad de rocas talladas o elementos religiosos, ambos sitios cumplieron funciones principalmente seculares en el marco de la administración de esta provincia.

En los Capítulos 7 y 8, “Pomacocha,” hacienda” real en la provincia de Vilcas” y “Amaro Tupac Inca, propietario regio de Pomacocha”, Santillana describe de forma detallada la arquitectura sagrada del impresionante sitio de Pomaqocha. Incluye mapas que ayudan a comprender la organización espacial del sitio y sus sectores, así como una discusión sobre las haciendas reales. En esta sección el autor reflexiona sobre la naturaleza del sitio Pomacocha. Evaluando la posibilidad que se tratara de una hacienda real, se pregunta qué características, distinciones y/o similitudes debería poseer en comparación a otros tipos de asentamientos identificados como santuarios o centros administrativos. Estos dos últimos capítulos son importantes ya que brindan una de las pocas descripciones de haciendas reales incaicas ubicadas fuera del ámbito cusqueño, temática que, como lo sugiere el autor, resulta aún un tanto espinosa. Finalmente, en sus apéndices, ofrece la transcripción de tres documentos coloniales tempranos de la Biblioteca

Nacional de Lima. El primero data de 1586, “de las cuadras y tierras de Vilcashuamán molinos y obrajes” escrito por Joan Sances de la Palma; luego una “Escritura de venta de las tierras de Huanapuquio por medio de su curador Juan Martinez de Gamboa de la comunidad de indios Cacamarca a favor de don Diego Guillen y Mendoza”, redactada en 1591; y, por último, la “Composición de Hernan Guillen por los solares de Vilcas” de 1594.

A través de este libro se pueden entender varios aspectos o temas importantes de la arqueología inca como la discusión sobre haciendas, sitios administrativos, aspectos rituales incaicos, diversidad de los mitimaes, sistemas de creencias andinas y la complejidad del paisaje cultural construido alrededor de un sitio y una región. Respecto a este último punto, Santillana demuestra que el paisaje cultural es complejo, dinámico y que para entender un sitio inca de la naturaleza de Vilcashuamán es necesario comprenderlo a escala regional. Por otro lado, a pesar de no haber concitado la atención del autor, existen temas ausentes importantes en el análisis de un imperio arcaico tales como la experiencia local bajo un régimen imperial y los intrincados procesos de colonización, tareas pendientes para futuras investigaciones.

Este libro merece ser estudiado tanto por especialistas andinos de diversas disciplinas como por el público general que quiera profundizar en el estudio de los Andes prehispánicos y los incas. Aunque el autor no discute ni teoriza acerca de lo que es un imperio o lo que significa una ideología de carácter imperial, este trabajo sí representa una detallada radiografía de las manifestaciones simbólicas de una provincia del imperio más grande de América precolombina, la Vilcas de los incas, haciendo manifiesta la esmerada trayectoria de investigación desarrollada por Santillana.